

Gente Que Pasa

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

VUELVE LUIS SAGI-VELA



LOS cantantes retirados vuelven del campo a la escena, como algunos toreros dejan el convento para reaparecer en los ruedos. Este es un país donde nadie se resigna a retirarse de nada, por completo y para siempre.

Luis Sagi-Vela, que se había despedido de la escena hace ocho años, está nuevamente anunciado en los carteles del teatro de la Zarzuela, donde sus padres Sagi-Barba y Luisa Vela estrenaron infinidad de obras líricas, en los tiempos dorados de este género que ahora agoniza, al parecer, sin remedio.

—¿Qué le decidió a retirarse entonces?

—Una única razón: se cumplían veinticinco años desde que había debutado y me retiraba can-

tando la misma obra con que me presenté al público, que era «La rosa del azafrán».

—¿Por qué vuelve ahora?

—No reaparezco en el teatro sino para representar «El hombre de la Mancha», y cantaré mientras la obra dure en cartel. Después me retiraré a mis cuarteles de verano y ya nadie podrá sacarme de allí.

(Estos cuarteles son una finca en Polop de la Marina, en Alicante, donde cria corderos lechales y cultiva limoneros y naranjos.)

—¿Vuelve usted por una gran oferta económica?

—Por una gran oferta económica yo no volvería nunca, porque gracias a Dios tengo otros asuntos. Por una oferta ar-

tística simplemente, tampoco. Reaparezco para representar a Don Quijote y a Cervantes a un tiempo, que es el sueño de mi vida. Y porque las cosas que dicen los dos personajes me llenan plenamente.

«El hombre de la Mancha» es una comedia dramático-musical, original de Dale Wasserman, en versión española de José López Rubio, con música de Litch Leigh, que dirige José Osuna.

La voz de Sagi-Vela volverá a oírse en el teatro de la Zarzuela, para unirse a los ecos de aquellas voces de Sagi-Barba y Luisa Vela, que para los viejos aficionados madrileños aún parecen flotar en el ambiente.

EL PRIMER OZORES

LOS Ozores son tres, siempre los tres: José Luis, Mariano y Antonio. Desde hace cinco años en que José Luis no pudo moverse por los escenarios y por los «platós», a causa de una enfermedad, los Ozores se apretaron más hasta convertirse en una pila. Escribieron guiones, ingenándose para que José Luis pudiese interpretar su papel sentado, y Joaquín Calvo Sotelo le dio al gran Peliche uno de sus grandes éxitos, con el protagonista de «El Poder», donde salía al escenario en una silla de ruedas, interpretando el papel de un rey.

—Mi inhibición fué tal que, al finalizar cada cuadro y caer el telón, en mi subconsciente creía que iba a poder levantarme de la silla e ir a pie hasta mi camerino.

José Luis Ozores, mientras alguien pueda descubrir ese medicamento que le devuelva el movimiento de sus piernas, pinta cuadros con gran empeño y escribe poesía.

—Tengo un punto de vista personal sobre la investigación de mi enfermedad. Afortunadamente para mí, no es una enfermedad mortal, y por tanto el descubrir su causa no supone una carrera contra reloj con la vida. Mientras en un gran rascacielos de Nueva York todas las plantas están ocupadas por investigadores con microscopios electrónicos a su disposición para tratar de averiguar qué

es el cáncer, por ejemplo, en los sótanos, donde están situadas las calderas de la calefacción, debe haber un caprichoso con el microscopio de Cajal, que investiga sobre mi enfermedad.

Al decir esto ríe estrepitosamente y abre una carpeta para leernos uno de sus poemas primeros:

A MIS MELLIZOS

Y yo que creo que es aún temprano para intentar haceros un soneto, que me habéis colocado en un aprieto lo mismo tú, que el fresco de tu hermano.

Midiendo cuatro palmos de mi mano no se os puede tener ningún respeto y a escribir el soneto, no me meto os llaméis don Pelayo o don Mariano.

Sois hombres esperando «su mañana» dos proyectos aún de caballeros.

Dos «señores» con picos y baberos, sin experiencia práctica ninguna.

Y aunque ensayo el soneto, sale nana; y si rimo con cama, sale cuna.

Su libro de poemas va a aparecer muy pronto en las librerías.



PUEBLO, 29 Sept. 1966